

HORA SANTA 2014

CICLO DEL EVANGELIO

DE SAN MATEO



➤ **AMBIENTACIÓN:** A modo de sugerencia, indicamos que en la confección del monumento de Jueves Santo podrían aparecer de forma simbólica dos signos: a) Un cofre, y unas perlas que haría relación a la parábola del tesoro escondido y de la perla de gran valor; b) cinco lámparas encendidas y cinco apagadas, que haría referencia a la parábola de la vírgenes que esperan el cortejo nupcial. Además de esto, los participantes podrían tener este texto de este padre de la Iglesia, para leerlo de forma individual antes de iniciarse la oración.



(El siguiente texto de San Efrén, diácono, nos puede servir para entender la eficacia de la proclamación y meditación continuada de la Palabra de Dios, y también lo podemos aplicar a la participación frecuente en la Eucaristía, y a la adoración eucarística. Lo que se dice de la fuente que apaga la sed, pero que no agota la fuente misma, puede ser aplicado tanto a la Palabra como al sacramento. Ambos tesoros se proponen en el camino progresivo de vida cristiana, donde nadie termina de agotar la riqueza de lo que Dios revela. Siempre queda mucho por descubrir. Es más lo que ignoramos, que siempre queda como promesa, que aquello que poseemos.)

“Como el sediento que bebe de la fuente, mucho más es lo que dejamos que lo que tomamos. Porque la Palabra del Señor presenta muy diversos aspectos según la diversa capacidad de los que la estudian. El Señor pintó con multiplicidad de colores su Palabra, para que todo el que la estudie pueda ver en ella lo que más le plazca. Escondió en su Palabra variedad de tesoros, para que cada uno de nosotros pueda enriquecerse en cualquiera

de los puntos en que concentra su reflexión... Aquél, pues, que llegue a alcanzar alguna parte del tesoro de esta Palabra no crea que en ella se halla solamente lo que él ha hallado, sino que ha de pensar que, de las muchas cosas que hay en ella, esto es lo único que ha podido alcanzar... Alégrate por lo que has alcanzado, sin entristecerte por lo que te queda por alcanzar. El sediento se alegra cuando bebe y no se entristece porque no puede agotar la fuente. La fuente ha de vencer la sed, pero tu sed no ha de vencer la fuente; cuando vuelvas a tener sed podrás de nuevo volver a beber de ella; en cambio, si al saciarse tu sed se secura también la fuente, tu victoria sería en perjuicio tuyo. Da gracias por lo que has recibido y no te entristezcas por la abundancia sobrante. Lo que has recibido y conseguido es tu parte, lo que queda es tu herencia. Lo que, por tu debilidad, no puedes recibir en un determinado momento lo podrás recibir en otra ocasión, si perseveras. Ni te esfuerces avaramente por tomar de un solo sorbo lo que no puede ser sorbido de una vez, ni desistas por pereza de lo que puedes ir tomando poco a poco.”

➤ **Acto de adoración inicial con canto.** (Cada lugar lo hace en la forma acostumbrada)

➤ **Monitor:** El Evangelio de San Mateo nos acompaña este año de forma especial en los domingos. Una frase podría resumir la intención de este Evangelio: “Busquen el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se les dará por añadidura” (Mt. 6, 33). El Reino de los cielos es el gran regalo que Dios otorga a la vida de las personas y al mundo. En esta noche, junto a la presencia eucarística, queremos de forma gozosa renovar nuestro agradecimiento por haber encontrado signos de ese Reino en nuestra vida y nuestro entorno. No estamos perdidos, ni buscando sin norte. Como los magos podemos decir, “hemos visto salir su estrella y venimos a adorarle”. Dios ha puesto en nuestro camino señales claras de su presencia. Sabemos donde excavar para encontrar el tesoro que da gozo y plenitud; sabemos donde se encuentra la perla de gran valor, que da sentido a nuestras luchas y orienta nuestras búsquedas. En la certeza de esa presencia suya en lo profundo de nuestra vida, como tesoro inagotable, pedimos hoy y siempre al Señor “luz para conocer su voluntad, y la fuerza necesaria para cumplirla”.

➤ **Lectura: Mt. 13, 44-46:**

Sucede con el reino de los cielos lo mismo que con un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo deja oculto y, lleno de alegría, va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo.

También sucede con el reino de los cielos lo mismo que con un comerciante que busca perlas finas, y que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra.

➤ **Comentario:** Antes que una exigencia el Reino es un regalo. La fe es un encuentro gozoso que llena la vida de dicha, que colma nuestros anhelos, que reorienta nuestras búsquedas, que abre horizontes nuevos a la existencia. La búsqueda



de sentido queda orientada en el encuentro con la persona de Jesús. La fe amplía las pupilas de la vida para que nos reorientemos, cual brújula, hacia el auténtico tesoro y la perla fina. *“La fe nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor, un amor que nos precede y en el que nos podemos apoyar para estar seguros y construir la vida. Transformados por este amor, recibimos ojos nuevos, experimentamos que en él hay una gran promesa de plenitud y se nos abre la mirada al futuro. La fe, que recibimos de Dios como don sobrenatural, se presenta como luz en el sendero, que orienta nuestro camino en el tiempo. Por una parte, procede del pasado; es la luz de una memoria fundante, la memoria de la vida de Jesús, donde su amor se ha manifestado totalmente fiable, capaz de vencer la muerte. Pero, al mismo tiempo, como Jesús ha resucitado y nos atrae más allá de la muerte, la fe es luz que viene del futuro, que nos desvela vastos horizontes, y nos lleva más allá de nuestro “yo” aislado, hacia la más amplia comunión. Nos damos cuenta, por tanto de que la fe no habita en la oscuridad, sino que es luz en nuestras tinieblas”.* (Lumen fidei 4).

➤ **Silencio.**

➤ **Canto**: “Tu Reino es vida” o “Vaso nuevo”.

➤ **Oración 1 (Todos)**: Te agradecemos Cristo el haber orientado nuestra vida por medio de la fe hacia el tesoro del Reino. Incluso cuando erramos el camino y aparecen en nuestras vidas otros intereses que se apoderan de nuestro corazón, volvemos a sentir tu llamada cariñosa que nos reorienta. Creer es una dicha; saberte cerca de nosotros, fuente de gracia y de vida. La alegría del Evangelio es conocer tu persona; es más, sentirnos conocidos, orientados y amados por ti, de manera gratuita, continua y generosa. Eres el verdadero tesoro, porque has venido a hacer fiesta en el corazón humano. Y lo que ofreces es una dicha que no acaba en lo profundo de nuestro ser; sentimos la imperiosa necesidad de comunicarlo a los demás, de salir de nuestras comodidades, de ser personas y comunidades en continua salida. Sentimos en este espacio íntimo del Cenáculo la necesidad de gritar a los cuatro vientos: “Hemos encontrado el tesoro; tenemos junto a nosotros la perla de gran valor”.

➤(Podemos invitar a que se expresen sentimientos de fe, de agradecimiento, de dicha ante el hecho de haber sido encontrados por el Señor).

⇒ (Momento para compartir)⇐

➤ **Monición**: Todo el capítulo 25 de San Mateo supone un triple examen a la vida del creyente que ha sido acogido en el regazo del Reino de los cielos. No es sólo un examen final; está hecho para que los creyentes lo vayamos haciendo en cada momento de nuestra historia. Al final no va a haber sorpresas. Cristo nos preguntará entonces lo mismo que nos ha preguntado durante la vida. Al volver a contemplar estas tres parábolas en el marco de esta noche tan especial, queremos renovar nuestra fidelidad a la persona del Señor y a su proyecto. Queremos decirte que eres el esposo, el rey y pastor que se ha fiado de nosotros, pero que viene continuamente, y que un día vendrá de forma definitiva. Sabedores de antemano de lo que esperas de nosotros nos adentramos en el camino de la vida con sentido de responsabilidad, evitando el desaliento y el pasotismo, apartándonos de todo sentimentalismo estéril y vacío. Queremos vivir una fe alegre y responsable, gozosa y activa, con las

lámparas encendidas y preparadas para afrontar los retos de la noche; con la conciencia de los talentos que tenemos que poner al servicio del Reino, y con un amor disponible y delicado, que sepa verte en cualquiera de estos tus humildes hermanos.

➤ **Lectura de Mt. 25, 1-13:**

Sucede en el reino de los cielos lo que con aquellas diez jóvenes que salieron con sus lámparas al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco prudentes. Las necias, al tomar las lámparas, no se provieron de aceite, mientras que las prudentes llevaron provisión de aceite, junto con las lámparas. Como el esposo tardaba, les entró sueño y se durmieron. A medianoche se oyó un grito: «Ya llega el esposo, salgan a su encuentro». Todas las jóvenes se despertaron y prepararon sus lámparas. Las necias dijeron a las prudentes: «Préstennos de su aceite, que nuestras lámparas se apaguen». Las prudentes respondieron: «Como no tendremos suficiente para nosotros y para ustedes, es mejor que vayan a los vendedores y lo compren». Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo. Las que estaban preparadas entraron con él a la boda y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras jóvenes diciendo: «Señor, señor, ábranos». Pero él respondió: «Les aseguro que no las conozco». Por eso estén preparados, porque no saben el día ni la hora.



➤ **Breve silencio.**

➤ **Canto:** "Que ves en la noche, dinos centinela".

➤ **Oración 2 (Todos):** “Desde lo hondo a ti grito, Señor. Señor escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor como el centinela la aurora; porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos. “ (Salmo 130)

Mantén Señor, mi lámpara encendida. Que la noche, la rutina, el paso del tiempo, no me haga descuidado, rutinario, anodino, pusilánime, mediocre. Merece la pena trabajar en constancia y silencio, aguardando tu llegada. Vas a venir como esposo que nos invitas a la fiesta, y traes contigo el cortejo de los que te han sido fieles; un cortejo amplio y hermoso. En ese cortejo distingo al hermano Pedro de Betencourt; al padre José de Anchieta; a los mártires de Tzacorte, y a Sor Lorenza Díaz Bolaños. Veo también a tantos otros que llevan en sus pies el polvo de los caminos de nuestra tierra. En el silencio de mi corazón reconozco en tu cortejo a personas concretas que he conocido y que sé, por la fragancia de sus vidas, que están en ese desfile gozoso hacia las bodas eternas. Ellos pasan primero, y Tú me invitas a venir con ellos, y ellos se alegran de que los acompañe. Van gozosos y llenos de alegría y llevan sus lámparas encendidas. No quiero dormirme, Señor, con la enfermedad que el Papa llama la “mundaneidad”, y que me hace descuidado, somnoliento y apático. Concédeme caminar, Señor, por este mundo con la fe suficiente, aunque pequeña, para que mi lámpara nunca se apague.

➤ **Momento breve de silencio.**

➤ **Lectura de Mt. 25, 14-30:**

Sucede también con el reino de los cielos lo que con aquel hombre que debiendo ausentarse, llamó a sus criados y les encomendó sus bienes. A uno le dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada uno según su capacidad; y se ausentó. El que había recibido cinco talentos fue a negociar en seguida con ellos, y ganó otros cinco. Asimismo el que tenía dos ganó otros dos. Pero el que había recibido uno solo, fue, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo, regresó el señor y pidió cuentas a sus criados. Se acercó el que había recibido cinco talentos, llevando otros cinco, y dijo: «Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado». Su señor le dijo: «Bien, criado bueno y fiel; como fuiste fiel en lo poco, te pondré al

frente de mucho: comparte la felicidad de tu señor». Llegó también el de los dos talentos y dijo: «Señor, dos talentos me entregaste, aquí tienes otros dos que he ganado». Su señor le dijo. «Bien, criado bueno y fiel; como fuiste fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho: comparte la felicidad de tu señor». Se acercó finalmente el que sólo había recibido un talento y dijo: «Señor, sé que eres hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; tuve miedo y escondí tu talento en tierra; aquí tienes lo tuyo». Su señor le respondió: «¡Criado miserable y perezoso! ¿Sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí? Debías haber puesto mi dinero en el banco; y al regresar yo, habría retirado mi dinero con los intereses. Por eso quítenle el talento y dénselo al que tiene diez. Porque a todo el que tiene se le dará y tendrá de sobra; pero al que no tiene, se le quitará incluso lo que tiene. Y a ese criado inútil arrójenlo fuera a la oscuridad. Allí llorará y le rechinarán los dientes».

➤ **Silencio.** (Se hace una invitación para que en silencio cada uno recuerde ante el Señor sus tareas y responsabilidades en este momento. Incluso la persona anciana o impedida debe entender que contribuye con sus dolores a la construcción del Reino).



➤ **Canto:** "Que te puedo dar" o "Como el Padre me amó".

➤ **Oración 3 (Todos).** "Haz de esta piedra de mis manos una herramienta constructiva, cura su fiebre posesiva, y ábrela al bien de mis hermanos". En mis manos has puesto Señor estas responsabilidades que te he presentado. Todo lo que has cargado sobre mis hombros con la colaboración de mi libertad, me llegan envueltas en tu amor infinito. Me exiges porque me amas, y porque crees en mis posibilidades. Nunca pones sobre mis hombros lo que no me conviene; y cuando la carga es superior a mis fuerzas, me haces ver que eres Tú el que llevas la parte más dura. ¿Cómo confías tanto en mi debilidad, Señor? ¿Por qué te fías tanto de mí? No me permites escurrirme, ni echarme atrás, no permites que mi vida se

rodee del sinsentido, el entretenimiento fácil y el vacío. Me quieres activo y disponible, trabajador y honrado, servicial y constructivo. Quieres que evite todo afán de protagonismo y de acaparar. Que haga lo que tenga que hacer con conciencia de servidor, porque sé aquello que has dicho: “no todo el que me dice Señor, Señor, entrará el Reino de los cielos, sino en que cumpla la voluntad de mi Padre que está en los cielos”.

➤ **Breve silencio.**

➤ **Lectura de Mt. 25, 31-46:**

Cuando venga el Hijo del hombre en su gloria con todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá las ovejas a un lado y los cabritos al otro. Entonces el rey dirá a los de un lado: «Vengan, benditos de mi Padre, tomen posesión del reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era un extraño, y me hospedaron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; en la cárcel, y fueron a verme». Entonces le responderán los justos: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos; sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo fuiste un extraño y te hospedamos, o estuviste desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?». Y el rey les responderá: «Les aseguro que cuando lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron». Después dirá a los del otro lado: «Apártense de mí, malditos, vayan al fuego que no se apaga, preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; fui un extraño, y no me hospedaron; estaba desnudo y no me vistieron; enfermo y en la cárcel, y no me visitaron». Entonces responderán también estos diciendo: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, cuándo fuiste un extraño o estuviste desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te socorrimos?». Y él les responderá: «Les aseguro que cuando dejaron de hacerlo con uno de estos pequeños, dejaron de hacerlo conmigo». E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

➤ **Breve silencio.**

➤ **Canto: “Si me falta el amor”.**

➤ **Oración 4 (Todos):** Señor Jesús, contigo y en tu nombre queremos en esta tarde pedirle al Padre del cielo: “Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana. Inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido”. “Que todos los miembros de la Iglesia sepamos discernir los signos de los tiempos y crezcamos en fidelidad al Evangelio: que nos preocupemos de compartir en la caridad las angustias y las tristezas, las alegrías y las esperanzas de los hombres, y así les mostremos el camino de la salvación”.

Queremos decirte, Señor, que nunca pides lo que previamente no das. El examen que has hecho y sigues haciendo a nuestras vidas, se alimenta en el hecho de que eres el tesoro que nos pone en valor. No podemos darte ni dar lo que tú no nos hayas dado previamente. Haciendo continuamente este examen, sabemos que cuando lo hagamos un día de forma definitiva seremos acogidos en tu misericordia.

➤ (Acto final de adoración en la forma en que se acostumbra en la parroquia).

ANEXO

Texto de San Efrén

“Como el sediento que bebe de la fuente, mucho más es lo que dejamos que lo que tomamos. Porque la Palabra del Señor presenta muy diversos aspectos según la diversa capacidad de los que la estudian. El Señor pintó con multiplicidad de colores su Palabra, para que todo el que la estudie pueda ver en ella lo que más le plazca. Escondió en su Palabra variedad de tesoros, para que cada uno de nosotros pueda enriquecerse en cualquiera de los puntos en que concentra su reflexión... Aquél, pues, que llegue a alcanzar alguna parte del tesoro de esta Palabra no crea que en ella se halla solamente lo que él ha hallado, sino que ha de pensar que, de las muchas cosas que hay en ella, esto es lo único que ha podido alcanzar... Alégrate por lo que has alcanzado, sin entristecerte por lo que te queda por alcanzar. El sediento se alegra cuando bebe y no se entristece porque no puede agotar la fuente. La fuente ha de vencer la sed, pero tu sed no ha de vencer la fuente; cuando vuelvas a tener sed podrás de nuevo volver a beber de ella; en cambio, si al saciarse tu sed se secura también la fuente, tu victoria sería en perjuicio tuyo. Da gracias por lo que has recibido y no te entristezcas por la abundancia sobrante. Lo que has recibido y conseguido es tu parte, lo que queda es tu herencia. Lo que, por tu debilidad, no puedes recibir en un determinado momento lo podrás recibir en otra ocasión, si perseveras. Ni te esfuerces avaramente por tomar de un solo sorbo lo que no puede ser sorbido de una vez, ni desistas por pereza de lo que puedes ir tomando poco a poco.”

Oración 1

Te agradecemos Cristo el haber orientado nuestra vida por medio de la fe hacia el tesoro del Reino. Incluso cuando erramos el camino y aparecen en nuestras vidas otros intereses que se apoderan de nuestro corazón, volvemos a sentir tu llamada cariñosa que nos reorienta. Creer es una dicha; saberte cerca de nosotros, fuente de gracia y de vida. La alegría del Evangelio es conocer tu persona; es más, sentirnos conocidos, orientados y amados por ti, de manera gratuita, continua y generosa. Eres el verdadero tesoro, porque has venido a hacer fiesta en el corazón humano. Y lo que ofreces es una dicha que no acaba en lo profundo de nuestro ser; sentimos la imperiosa necesidad de comunicarlo a los demás, de salir de nuestras comodidades, de ser personas y comunidades en continua salida. Sentimos en este espacio íntimo del Cenáculo la necesidad de gritar a los cuatro vientos: “Hemos encontrado el tesoro; tenemos junto a nosotros la perla de gran valor”.

Oración 2

“Desde lo hondo a ti grito, Señor. Señor escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor como el centinela la aurora; porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos. “ (Salmo 130)

Mantén Señor, mi lámpara encendida. Que la noche, la rutina, el paso del tiempo, no me haga descuidado, rutinario, anodino, pusilánime, mediocre. Merece la pena trabajar en constancia y silencio, aguardando tu llegada. Vas a venir como esposo que nos invitas a la fiesta, y traes contigo el cortejo de los que te han sido fieles; un cortejo amplio y hermoso. En ese cortejo distingo al hermano Pedro de Betencourt; al padre José de Anchieta; a los mártires de Tzacorte, y a Sor Lorenza Díaz Bolaños. Veo también a tantos otros que llevan en sus pies el polvo de los caminos de nuestra tierra. En el silencio de mi corazón reconozco en tu cortejo a personas concretas que he conocido y que sé, por la fragancia de sus vidas, que están en ese desfile gozoso hacia las bodas eternas. Ellos pasan primero, y Tú me invitas a venir con ellos, y ellos se alegran de que los acompañe. Van gozosos y llenos de alegría y llevan sus lámparas encendidas. No quiero dormirme, Señor, con la enfermedad que el Papa llama la “mundaneidad”, y que me hace descuidado, somnoliento y apático. Concédeme caminar, Señor, por este mundo con la fe suficiente, aunque pequeña, para que mi lámpara nunca se apague.

Oración 3

“Haz de esta piedra de mis manos una herramienta constructiva, cura su fiebre posesiva, y ábrela al bien de mis hermanos”. En mis manos has puesto Señor estas responsabilidades que te he presentado. Todo lo que has cargado sobre mis hombros con la colaboración de mi libertad, me llegan envueltas en tu amor infinito. Me exiges porque me amas, y porque crees en mis posibilidades. Nunca pones sobre mis hombros lo que no me conviene; y cuando la carga es superior a mis fuerzas, me haces ver que eres Tú el que llevas la parte más dura. ¿Cómo confías tanto en mi debilidad, Señor? ¿Por qué te fías tanto de mí? No me permites escurrirme, ni echarme atrás, no permites que mi vida se rodee del sinsentido, el entretenimiento fácil y el vacío. Me quieres activo y disponible, trabajador y honrado, servicial y constructivo. Quieres que evite todo afán de protagonismo y de acaparar. Que haga lo que tenga que hacer con conciencia de servidor, porque sé aquello que has dicho: “no todo el que me dice Señor, Señor, entrará el Reino de los cielos, sino en que cumpla la voluntad de mi Padre que está en los cielos”.

Oración 4

Señor Jesús, contigo y en tu nombre queremos en esta tarde pedirle al Padre del cielo: “Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana. Inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido”. “Que todos los miembros de la Iglesia sepamos discernir los signos de los tiempos y crezcamos en fidelidad al Evangelio: que nos preocupemos de compartir en la caridad las angustias y las tristezas, las alegrías y las esperanzas de los hombres, y así les mostremos el camino de la salvación”.

Queremos decirte, Señor, que nunca pides lo que previamente no das. El examen que has hecho y sigues haciendo a nuestras vidas, se alimenta en el hecho de que eres el tesoro que nos pone en valor. No podemos darte ni dar lo que tú no nos hayas dado previamente. Haciendo continuamente este examen, sabemos que cuando lo hagamos un día de forma definitiva seremos acogidos en tu misericordia.